



Gregorio Levenson condensa en este libro la experiencia de setenta y siete años de militancia revolucionaria. Partícipe y testigo comprometido de los principales acontecimientos del siglo, rememora su trayectoria política iniciada en la infancia, cuando de la mano de su padre —obrero ruso que había participado

en su país de la revolución de 1905— se aproxima a las organizaciones sindicales dirigidas por los anarquistas.

Desde entonces, transitó por el socialismo de Alfredo Palacios, militó activamente en el Partido Comunista y en la década del 40 se integró al peronismo en sus sectores más combativos. Montonero en los 70, dejó en el camino la vida de dos hijos, muertos en la lucha, y la de su esposa. Elsa “Lola” Rabinovich, secuestrada y desaparecida en la ESMA.

Pese a esto *De los bolcheviques a la gesta montonera* no es un libro doliente y nostálgico. “Goyo” vuelve al pasado con mirada crítica sólo para enjuiciar su propia conducta y la de los hombres que tuvieron responsabilidad política en la conducción de las luchas populares. Analiza hechos y procesos con la intención manifiesta de brindar a las nuevas generaciones su testimonio de época y la experiencia acumulada en sus intensos “88”.

Marxista confeso, Levenson busca cauces hacia el futuro sin desmayar en la esperanza, con la íntima convicción de que los hombres que luchan por una sociedad mejor refundirán la anécdota de su existencia personal en el gran cauce de la historia.

ISBN 950-581-710-X



9 789505 817108

 EDICIONES COLIHUE

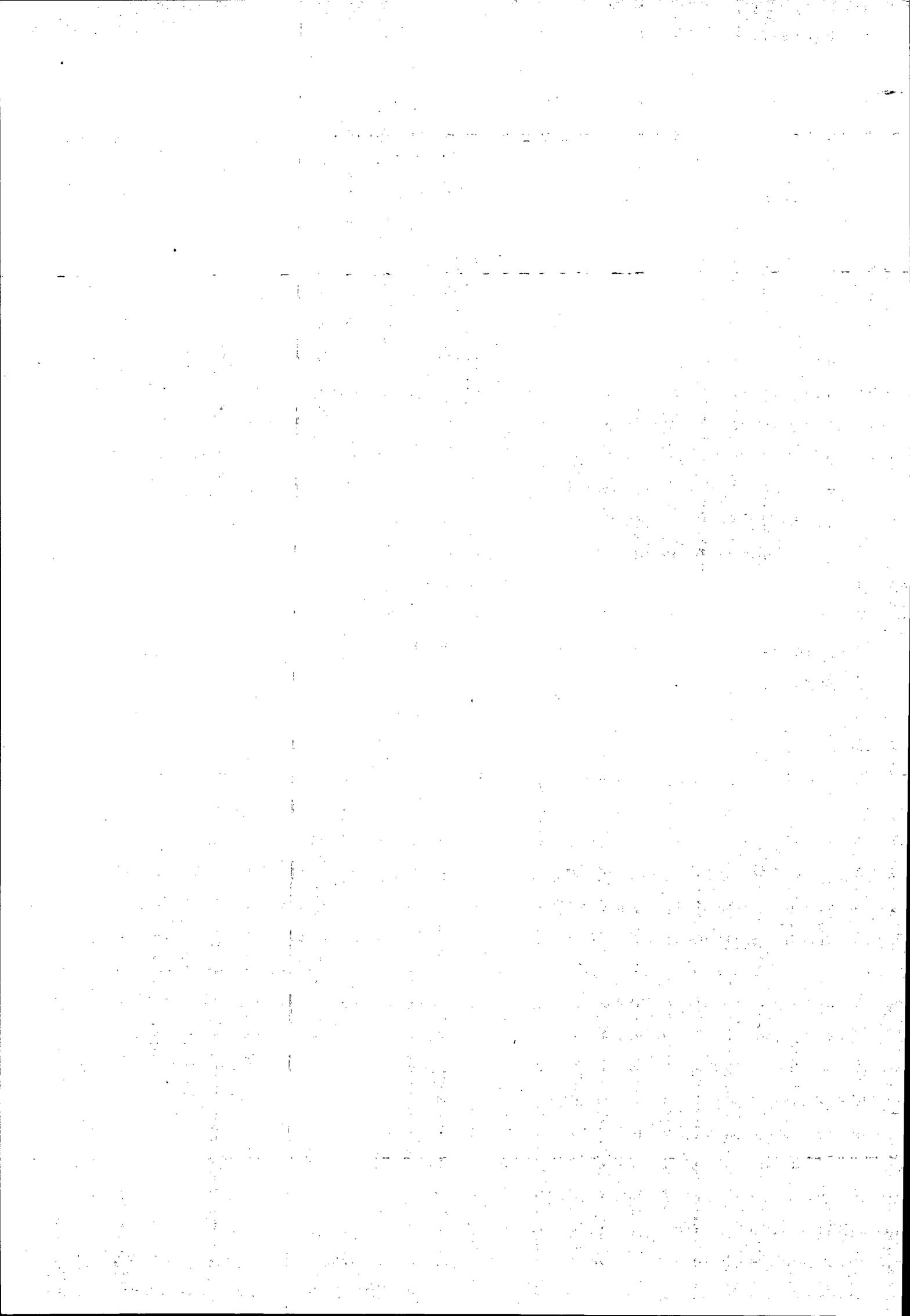
GREGORIO LEVENSON

# DE LOS BOLCHEVIQUES A LA GESTA MONTONERA

Memorias de nuestro siglo



**COLIHUE**



### La era de la violencia armada

La década de los sesenta se caracterizó por la aparición en el mundo entero de una nueva concepción estratégica para la toma del poder por la clase obrera, o en nombre de la clase obrera; la implementación de la violencia armada por estructuras de características militares.

El triunfo de la Revolución Cubana contribuyó grandemente a que esta concepción se extendiera, y fuimos testigos de la aparición de focos guerrilleros en casi todos los países de Latinoamérica y de "ejércitos" urbanos en las más importantes capitales de los países desarrollados, tanto en Europa como en Estados Unidos y Canadá. Con excepción de la de Nicaragua, que merecería un análisis especial, ninguna de esas experiencias pudo llegar a buen fin.

Sería largo y fuera de contexto efectuar una valoración crítica de cada una de ellas; además, su sentido y proyección se perciben cada vez con mayor claridad. En algunos casos por lo estrepitoso de su fracaso y en otros por la ayuda de su autocrítica. A pesar de ello, nos encontramos en algunos países con intentos de reiterar los pasados errores.

La violencia es una consecuencia de la lucha social que no podemos soslayar; más aún, diríamos que la misma está implícitamente integrada al proceso social. Es generada por la propia clase dominante, que la utiliza con el máximo rigor cuando se trata de proteger sus intereses. Es por ello que la violencia empleada por los sectores obreros y populares en defensa de sus intereses tiene toda la legitimidad y un valor moral indiscutido.

Pero lo que debe quedar bien claro es que para ser legítima,

debe ser asumida por las grandes masas populares. La pretensión de las llamadas "vanguardias revolucionarias" y los autotitulados "ejércitos liberadores", constituye muchas veces un erróneo intento de suplantarlas, por el fuego de sus fusiles.

Nuestro país ofreció una rica experiencia en tal sentido. Intentaré efectuar una breve reseña cronológica de la aparición de la guerrilla en la Argentina y más adelante me referiré a las consecuencias de su accionar.

El primer brote del movimiento guerrillero apareció en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero durante el año 1959. Era de orientación peronista. Lo dirigía el compañero Saravalle, llamado "Comandante Puma". Tenía la característica de la guerrilla rural e intentaba actuar en el monte. Efectuó algunas operaciones menores, como toma de comisarias, recuperaciones económicas, etc. Fue detectada por los servicios de informaciones y algunos de sus integrantes cayeron detenidos. Luego comenzó a tener diferencias internas y terminó disolviéndose. Se les conoció como "Los Uturuncos".

Durante el año 1964, precisamente en el mes de febrero, aparece el E.G.P. (Ejército Guerrillero del Pueblo), dirigido por Eduardo Massetti, "el comandante Segundo". Lo integraban, entre otros Mendez y Jouvett, que fueron tomados prisioneros y cumplieron casi ocho años de cárcel. Fueron puestos en libertad durante el gobierno de Cámpora. El compañero Massetti desapareció luego de un enfrentamiento, con lo que se vió frustrado este foco guerrillero de filiación procubana y de apoyo al "Che".

Simultáneamente se conoció de un brote en Icho Cruz, provincia de Córdoba, donde fueron copados por Gendarmería siete guerrilleros. El grupo se dispersó sin haber podido iniciar operaciones.

Durante el mismo año se produjo en la Capital Federal una explosión en un departamento de la calle Posadas. Allí resultaron muertos los compañeros Schiavelo, ex presidente de la Federación Universitaria, y Ángel Bengochea, ambos miembros del Frente Revolucionario Indo Americano. Integraban un grupo de guerrilla urbana reivindicado luego por el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Uno de los primeros operativos con características bien definidas de guerrilla urbana fue el asalto al Policlínico Bancario, ejecutado

por un grupo que era un desprendimiento por la izquierda de "Tacuara". Lo integraban Joe Baxter, Carlos Caride y José Nell entre otros. Tiempo después Caride y Nell se incorporaron a Montoneros y Baxter al E.R.P.

Durante el mes de julio de 1967 se efectúa en Cuba la Conferencia Tricontinental, que reunió a la mayoría de las organizaciones armadas de África, Medio Oriente y América Latina. Estuvieron representadas también fuerzas armadas revolucionarias que operaban en Estados Unidos y Europa. No era un secreto para sus allegados que la propuesta del "Che" rondaba en todos los ámbitos.

Yo intervine a los efectos de gestionar que J.W. Cooke fuese admitido en representación de todas las organizaciones armadas y populares peronistas y pro peronistas. Viajé a La Habana unos días antes llevando la propuesta. Intervino también en esta gestión Alicia Eguren, esposa de Cooke, acordándose al final la participación del "gordo". Por la Argentina estuvo también junto a él Juan García Elorrio, del grupo "Cristianismo y Revolución".

El 31 de julio de 1967, como corolario de las discusiones, se constituye La Organización Latinoamericana de Solidaridad (O.L.A.S.). Sus objetivos declarados eran: "propiciar la lucha armada, promover la estrategia conjunta de los movimientos revolucionarios, y lograr la solidaridad de los pueblos de América, África y Asia".

Ya desde el año 1965, Ernesto Guevara venía preparando el operativo de Bolivia. Desde entonces existían conversaciones con militantes revolucionarios para que se integraran al proyecto. Para ello se organizó un llamado "Ejército de Liberación Nacional", con la idea de actuar en el norte en coordinación con las acciones del Che en Bolivia. Participaban en forma independiente grupos de las incipientes organizaciones: Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.), Fuerzas Armadas de Liberación (F.A.L.), Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T.), la primera peronista nacionalista y las tres últimas de origen marxista. Muerto el Che y años después el Inti Peredo, que intentó proseguir con el plan, la estructura montada perdió su sentido y cada grupo retornó a su independencia organizativa, estructurando un nuevo plan de acción para operar en el país, que ya se encontraba bajo la dictadura de Onganía.

## Las Fuerzas Armadas Peronistas

Fue una de las primeras formaciones. Inició su actividad en forma más o menos orgánica en 1967, integrada por viejos militantes de la resistencia. De su larga lista, nuestra memoria rescata a Miguel Zabala Rodríguez y Carlos Caride, muertos por la dictadura de Videla, "El Pata" Ferraris, Cacho el Kadre, Amanda Peralta y Néstor Berdinelli.

Sus acciones eran marcadamente populistas. Repartían en las villas miseria víveres, juguetes y ropas, que anteriormente habían expropiado y "festejaban" con "cañadas" todos los acontecimientos peronistas. Protagonizaron también algunos hechos de mayor resonancia. En el orden rural intentaron un foco en Taco Ralo, que luego de una serie de errores fue copado por la policía lugareña y se entregan sin combatir. Algunos de sus miembros fueron a parar a las cárceles, otros se fraccionaron por divergencias, y al discutirse una alternativa independiente, se integraron al peronismo de base, a Descamisados o a las F.A.R.

La frustrada experiencia de Taco Ralo agudizó la discusión sobre la viabilidad de la guerrilla rural, y la mayoría de las organizaciones, con excepción del P.R.T., llegó a la conclusión de que para la Argentina el camino era la guerrilla urbana. Y así lo asumieron a partir de esa fecha F.A.R., F.A.P., F.A.L. y más tarde Descamisados y Montoneros cuando aparecieron.

El País había entrado en un proceso de profundas luchas sociales y políticas. Onganía ya había tomado el poder y comenzó arrasando con todas las libertades democráticas. Disolvió los partidos políticos, intervino la C.G.T. y los sindicatos y anunció, un gobierno autocrático "sin tiempos ni plazos". El activismo popular y obrero no se detuvo y se produjeron acontecimientos que marcaron nuevos jalones en la radicalización de la lucha: el Cordobazo, el Rosariazo, el Mendozazo, el Chipoletazo, etc. y similares explosiones en el resto del país.

## Las Fuerzas Armadas de Liberación

Surgieron a partir de una escisión del Partido Comunista Revolucionario (P.C.R.). Fueron sus dirigentes R. Golberg, Aguirre, Baldú, Walter Terrada, entre otros. Se asumieron como marxistas

con grandes críticas al peronismo. Baldú fue muerto durante el año 1969 en Luján. Walter Terrada fue detenido en ese mismo operativo. La compañera Golberg y Aguirre fueron ejecutados durante la dictadura de Videla. No efectuaron acciones espectaculares. Se recuerda entre otras, el secuestro del cónsul paraguayo, como intento fallido de obtener la libertad de Baldú y Terrada. El fracaso se debió a que el dictador Stroessner, a la sazón en Buenos Aires, al ser consultado por el gobierno, respondió: "Que lo maten no más". Su accionar se fue minimizando y por divergencias internas se disgregaron. Previamente se separó un grupo que se autotitulaba F.A.L. 22, y que se integró a las F.A.R.

## Las Fuerzas Armadas Revolucionarias

Fracasado el intento del "Che" en Bolivia, el grupo de militantes que se había organizado para participar en el norte, se da a la tarea de constituir una fuerza guerrillera para actuar en el país. Eran, la mayoría, ex militantes comunistas, de la Juventud y el Partido, y por ende, de formación marxista. Algunos de sus fundadores fueron Marcos Osatinsky, Roberto Quieto, Marcelo Kurlat, Raquel Gelin, Alejo Levenson, Olmedo, Pablo Maestre, Mirta Missetich, el Tim Villagra, Lino Roqué, María Angonia Berger, Carlos Verd y su compañera, Paco Urondo, etc. Casi todos ellos tuvieron un fin trágico.

Luego de profundos análisis y discusiones, efectuaron una síntesis que los llevó a asumir el peronismo, sin que ello implicase el abandono de sus concepciones marxistas. Como consecuencia de esa decisión, Quieto y Osatinsky, junto a miembros de Montoneros, intervinieron en la célebre entrevista en Madrid con el general Perón.

Su aparición pública se produjo con la toma de Garín, el 30 de julio de 1970. Antes ya habían efectuado una serie de operaciones, siendo la más importante el incendio de los Minimax, supermercados de capital yanqui, que realizaron durante el año 1969 con motivo de la llegada al país uno de sus dueños, el financista Rockefeller.

La toma de Garín fue dirigida por Olmedo, Quieto, Osatinsky y Alejo. El operativo se denominó "Gabriela" y duró once minutos. No hubo bajas entre los integrantes del comando. Participaron treinta y seis combatientes; veinticuatro hombres y doce mujeres. La retirada se hizo en completo orden.

El operativo Garín fue de gran importancia político-militar. Se efectuó en el marco de un gran ascenso de la combatividad de las masas, y fue el primer acto político militar de envergadura, que exigió un gran esfuerzo de movilización. Su objetivo, a la vez que propagandístico, era demostrar la posibilidad operativa de la guerrilla urbana. A partir de esa fecha, hubo múltiples operativos con resultados similares. Las F.A.R. asumieron la lucha electoral cuando se abrió esa instancia y participaron en las grandes movilizaciones políticas, hasta que luego del triunfo del peronismo, durante el año 1973, se fusionaron con Montoneros.

## Descamisados

Durante el año 1970 surge "Descamisados". Actúa especialmente en la provincia de Buenos Aires y parte de la Capital Federal. Lo dirigen, entre otros, Dardo Cabo, Norberto Habegger, Oscar De Gregorio y Horacio Mendizábal. El primero fue asesinado durante el gobierno de Videla, retirado de la cárcel de La Plata, y Norberto, secuestrado, supuestamente en Brasil, durante el año 1979. De Gregorio muere en la E.S.M.A. y Mendizábal en un enfrentamiento con el ejército.

"Descamisados" era de orientación marcadamente peronista y nacional católica. Las acciones armadas no eran su objetivo central. Dirigía sus mayores esfuerzos a la organización barrial y a la concientización de la superestructura política, principalmente en su referente católico. Fue una de las últimas organizaciones que se integró a "Montoneros" (diciembre del 72). Las organizaciones peronistas de origen, o que se asumieron como tales, y que luego se integraron en una sola denominada "Montoneros" fueron: Las Fuerzas Armadas Peronistas, Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros y Descamisados.

## Montoneros

El 29 de mayo de 1970, aparece a la luz pública la organización "Montoneros", con el secuestro y posterior ajusticiamiento del general Pedro Eugenio Aramburu. El detalle de este operativo fue ampliamente difundido por relatos de sus autores, en especial

por el que efectuara Mario Firmenich en el periódico *La Causa Peronista*.

El secuestro y posterior ejecución de Aramburu fue un acto de gran trascendencia en la vida política argentina; dejó establecido el principio de la "justicia popular" y generó toda una serie de contradicciones en los planes de los seguidores de la política quedantista del Ejército.

Montoneros, que se asume peronista a pesar de su origen heterogéneo, aparece públicamente con mayor difusión a raíz de las implicancias del operativo de la toma de La Calera. El 1º de julio intenta copar esta pequeña ciudad de la provincia de Córdoba, con éxito inicial. Pero en el repliegue se ve entretada con fuerzas de la policía y tiene sus primeras bajas. Muere Emilio Maza, queda herido Luis Losada y detenidos Cristina Liprandi y Juan C. Sorati. En la ciudad de Córdoba se desata una gran persecución y la organización queda diezmada. Los cuadros restantes deben pasar a una severa clandestinidad y dejan de operar durante mucho tiempo en esa zona.

A raíz de las detenciones en Córdoba, los servicios de inteligencia encuentran las primeras pistas para identificar a los autores del secuestro de Aramburu y logran rescatar su cadáver. En un operativo policial en la localidad de William Morris, en la Provincia de Buenos Aires, caen abatidos Fernando Abal Medina, el principal dirigente de esta novel organización, y Carlos Gustavo Ramus. Un año más tarde, en la Capital Federal, muere en un enfrentamiento Carlos Capuano Martínez; todos ellos formaron parte del comando que ajustició a Aramburu.

La estructura inicial de Montoneros la constituyeron militantes católicos nacionalistas sin antecedentes de haber participado en las luchas populares. Muchos de ellos surgen de la Acción Católica de la Capital Federal o del Colegio Nacional de Buenos Aires. En Córdoba, otro centro de reclutamiento Montonero, a la par de los institutos religiosos, lo eran las instituciones militares.

En Montoneros también tuvieron destacada actuación militantes de origen obrero. De todos ellos queremos rescatar el nombre de José Sabino Navarro, que encontró la muerte en Córdoba, durante una azarosa persecución.

## El Ejército Revolucionario del Pueblo

Otra organización armada de alta capacidad operativa, fue el Ejército Revolucionario del Pueblo que respondía al P.R.T. (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Era de extracción marxista; nació como una rama de la IV Internacional en la Argentina (trotskista). La dirigió hasta su muerte Mario Roberto Santucho.

Tuvo en forma permanente una actividad absolutamente antiperonista. No apoyó el proceso electoral del '73, y sin entender la nueva instancia que se abría con los gobiernos de Cámpora y Perón, siguió operando militarmente.

Su lucha de aparato contra el ejército, lo llevó a su destrucción y provocó la muerte de centenas de sus mejores militantes.

En las postrimerías del '72 se genera en sus filas un proceso autocrítico, en el que un grupo de militantes trató de modificar la línea política y de establecer un diálogo con las organizaciones peronistas. El debate dio lugar a la aparición del "E.R.P. 22", cuya propuesta concreta era la de participar en la contienda electoral apoyando al candidato peronista.

## La elección de Cámpora

El 11 de marzo de 1973 se producen las elecciones nacionales, en las que triunfa el binomio Cámpora-Solano Lima, candidatos del Frente Justicialista de Liberación. Asumen el 25 de mayo del mismo año, en histórica jornada.

El 20 de enero de 1973 habían sido aprobadas las Pautas Programáticas que el nuevo gobierno se había comprometido a implementar. Están orientadas a resolver, en primera instancia, la enorme crisis que recibía de la dictadura: "Una deuda externa que supera los seis mil millones de dólares, y que insume uno de los más altos porcentajes del mundo de las exportaciones, solo para satisfacer los servicios de amortización de intereses; una inflación que desarticula todas las previsiones empresariales; un estado de recesión interna caracterizado por la existencia de más de un millón de desocupados y la creciente inercia de la inversión pública y privada que ante la retracción del mercado de consumo, exhibe también un alto grado de desocupación fabril. Una caída persistente de los niveles de los salarios reales que, sumada al

índice de la desocupación, disminuye constantemente la participación de los salarios reales en la distribución del ingreso y agudiza el incontrolado aumento del costo de la vida; récord de quebrantos industriales y comerciales; la vivienda, la salud y la educación se han tornado artículos de lujo para la gran mayoría de la población. Todo ello enmarcado en el proceso de desnacionalización económica y financiera, que abarca sectores claves del quehacer nacional."

Todo ello era la consecuencia del accionar de los distintos gobiernos dictatoriales que se sucedieron a partir del 28 de junio de 1966 -general Juan C. Onganía, del 28 de junio de 1966 al 17 de junio de 1970; Roberto Levingston, del 18 de junio de 1970 al 25 de marzo de 1971; Alejandro Lanusse, del 26 de marzo de 1971 al 25 de mayo de 1973.

La agudeza de la lucha y la gran presión a que se veía sometido el general Lanusse por el movimiento popular, que conducía con mucha claridad el general Perón, lo obliga a privilegiar la lucha política.

El instrumento utilizado en esta etapa es el tan controvertido G.A.N. (Gran Acuerdo Nacional), cuyos objetivos fundamentales eran impedir una retirada vergonzosa del ejército, legalizar la represión al movimiento obrero y popular, e instrumentar un operativo que permitiera al general Lanusse ser elegido presidente constitucional de la República.

A este proyecto Perón responde con la convocatoria a la Hora del Pueblo y el acuerdo de la C.G.T. y la C.G.E., y con un fuerte impulso a la lucha popular y la posterior formación del FREJULI.

Luego de la asunción de Cámpora, se designa Ministro de Economía a don José Gelbard. Son sus objetivos fundamentales, en cumplimiento de las Pautas Programáticas, transformar al Estado en el principal actor del proceso de acumulación, eliminar la influencia de la oligarquía y la burguesía terrateniente agro exportadora, desarrollar la industria con capital nacional, abrir el comercio exterior a todos los países del mundo, y acordar un pacto social entre obreros y empresarios, todo ello apoyado en el marco de una amplia movilización popular.

El 20 de junio llega al país el general Perón y se produce el enfrentamiento en Ezeiza.

El 1° de julio se produce la renuncia de Cámpora y Solano

Lima y asume la presidencia el yerno de José López Rega, diputado Raúl Lastiri, quien convoca a elecciones presidenciales. Éstas se realizan el 23 de septiembre de 1973, resultando electo por el 68% de los votos el general Perón, que llevaba como vice a María Estela Martínez de Perón (Isabelita).

La inclusión de Isabel en la fórmula no conformó a la mayoría de los integrantes del movimiento. Perón no podía ser ajeno a esta circunstancia. ¿Por qué la eligió como compañera de fórmula? ¿Quería el poder absoluto? ¿Se proponía establecer una dinastía? La historia muestra que sus proyectos no podían ser éstos. Todo su accionar, en circunstancias anteriores, estuvo encaminado a la tarea de concretar un frente civil y ese propósito se evidenció cuando en el 46 le ofreció compartir la fórmula a Sabattini y luego la integró con el radical Quijano, y en el 73 cuando incorporó a la fórmula peronista a Solano Lima.

Tampoco era un secreto para nadie que en esta oportunidad había intentado que el doctor Ricardo Balbín la acompañara. Pero el líder radical, como tantas veces lo hiciera su partido, le dio las espaldas a esta propuesta patriótica.

El 12 de octubre Perón asume el gobierno manteniendo en la conducción económica a José Gelbard.

Se agudiza el enfrentamiento con la Juventud Peronista y el 1º de mayo ese enfrentamiento culmina en la célebre jornada de Plaza de Mayo, cuando luego de un duelo verbal, las columnas de la P.J. se retiran de la Plaza provocando un principio de cisma.

El 12 de junio en un postrer intento de reunificar su movimiento, que ya estaba en franco enfrentamiento interno, Perón pronuncia en la misma plaza un fervoroso discurso convocando a todo el pueblo a la lucha contra la oligarquía y el imperialismo.

El 1º de julio de 1974 se produce su deceso y asume la presidencia la señora María Estela Martínez de Perón. A partir de ese momento cobra mayor significación política José López Rega, que, desde el Ministerio de Bienestar Social, cubre un negro período en la historia de esta etapa.

Las Fuerzas Armadas avanzan sobre el gobierno totalmente debilitado, y sus comandantes, Videla, Agosti y Massera ya preparan el golpe.

José Gelbard es obligado a renunciar y asume la conducción económica el doctor Alfredo Gómez Morales. Este cambio implica

el abandono de las pautas programáticas y el intento de aplicar un modelo similar al que quiso imponer Krieger Vasena. Gómez Morales es reemplazado a su vez por el ingeniero Celestino Rodrigo, quien, en un giro aún más violento, dicta un conjunto de medidas crudamente antipopulares —el famoso "Rodrigazo"— generando en respuesta una gigantesca ola de protestas que culmina con su renuncia y la defenestración de López Rega, que es obligado a salir del país.

Las pugnas dentro del peronismo encuentran un momentáneo equilibrio con el nombramiento del doctor Antonio Cafiero para la titularidad del Ministerio de Economía. Hombre vinculado a la banca, las finanzas italianas y a la burocracia sindical, intenta calmar la tormenta social desencadenada por sus antecesores, pero ya los plazos son perentorios. Renuncia después de una gestión muy breve y ocupa su lugar el doctor Guido Mondelli.

El final del gobierno de la señora María Estela Martínez de Perón, se produce cuando los tres comandantes la despojan del poder el 29 de marzo de 1976, faltando solo nueve meses para el nuevo proceso electoral, que posibilitaría el cambio de gobierno.

## Comentarios sobre el período

No podría, por razones obvias, seguir detallando en forma cronológica mi participación y las de Lola, Alejo y Bernardo en este período que, como vemos, tuvo acciones de distintos matices. Lo que sí puedo decir es que fue uno de los más ricos en que me tocó actuar, entremezclado con esa marea de nuevos y viejos militantes que participaban en él.

Lo que me propongo, partiendo de una vivencia activa, y como uno más de sus testigos e intérpretes, aprovechando además otros aportes autocríticos, es sacar algunas conclusiones que nos permitan a los que aún quedamos (y para ilustración de futuras generaciones) entender esta etapa y encontrar el camino que nos conduzca a la tan esperada liberación de nuestra patria.

Este período nos ofrece dos momentos bien definidos en cuanto a la posición política y al proyecto estratégico de las organizaciones revolucionarias. Las que me interesan en especial, por haber sido integrante de las mismas, son las F.A.R., Montoneros y luego Montoneros unificados.

La primera etapa la ubicaremos desde la dictadura de Onganía, hasta la llegada del peronismo al gobierno (1966-1973) y la otra desde el gobierno peronista hasta el golpe de marzo de 1976, y sus consecuencias.

Está claro que no podemos efectuar una separación arbitraria de los procesos. Lo lógico sería arrancar del cincuenta y cinco en adelante, ya que el período de la llamada primera resistencia se encadena al resto de las luchas que se fueron generando hasta el triunfo de 1973. Si embargo, la aparición de la guerrilla, que hizo su debut en el último período, hace que lo consideremos más importante a los efectos de ofrecer un juicio crítico más actualizado.

La premisa de nuestro análisis parte de la convicción de que se han cometido grandes y graves errores en la conducción del proceso de la lucha armada, lo que nos coloca en la obligación moral de asumir las responsabilidades que nos corresponden tanto en el desarrollo como en el desenlace que el mismo ha tenido.

Existió un hecho fundamental, y es que la táctica y la estrategia que las organizaciones armadas, en especial Montoneros, adoptaron desde el comienzo de su actividad, llevaban en sí el germen de la derrota. Cuando el objetivo central era vencer a la dictadura de Lanusse y en procura de un gobierno popular, no existieron grandes contradicciones: el objetivo unificó a la mayoría de la clase obrera y a todos los sectores democráticos de la población. Por otro lado, el liderazgo del general Perón se manifestaba firme y su autoridad sobre las masas era indiscutible. Así quedó demostrado por el resultado electoral, que al mismo tiempo evidenció, sin menospreciar la importancia que tuvieron las llamadas Formaciones Especiales que éstas no alcanzaron a transformarse en la tan ansiada "vanguardia revolucionaria" ni en los más álgidos momentos de la campaña electoral.

Las formaciones especiales crecieron en la radicalización del proceso político y en la aceptación del liderazgo de Perón y de la vigencia del movimiento peronista, en la más pragmática concepción policlasista, aceptando integrarlo en la proporción que el propio General lo había dispuesto (25%) asumiendo públicamente las pautas programáticas del Frejuli.

Pero eso era parte de una aceptación formal, ya que tanto en lo ideológico como en lo estratégico las diferencias eran abismales. No era ajeno a esta circunstancia el origen social de estas

organizaciones y la falta de anclaje en la clase obrera, en nombre de la cual pretendían operar.

No constituye un error sostener dentro del movimiento peronista, antes y ahora, con Perón o sin Perón, una propuesta estratégica más radicalizada. No constituye error proponernos superar las debilidades de las propuestas políticas, que encubrían muchas veces, posiciones conciliadoras con la oligarquía y el imperialismo, lo que nos permite generar una nueva alternativa de poder revolucionario. Lo que constituyó un error fue intentar imponer este cambio por la fuerza, por la violencia militarizada, fuera de la realidad.

Esto que ya se manifestaba en nuestros enfrentamientos internos, que tenían rasgos de violencia durante toda la campaña previa al triunfo del 11 de marzo, adquiere características insólitas cuando ya éramos gobierno.

Firmenich manifiesta su "mea culpa" en la propuesta por la reunificación del peronismo frente a la burocracia sindical: "no volvamos a cometer los errores de dirimir a tiros nuestras diferencias, como antaño". Ello también me hace recordar las primeras batallas verbales, cuando levantábamos la consigna "La Patria Socialista" frente a la de "La Patria Peronista" y todo que terminaba a cadenas y a tiros.

Yo ya en páginas anteriores he hablado sobre la violencia. La violencia de la oligarquía y el imperialismo me tiene sin cuidado, porque es la esencia de su política; lo que me interesa es cómo administramos la nuestra, ya que nuestra respuesta debe generarse dentro del campo popular, como resultado de sus propias reivindicaciones, en el entorno de un proyecto político y en una relación apropiada de fuerzas, que no nos lleve a una provocación estéril y suicida.

Si bien es cierto que tanto F.A.R. como Montoneros, que aún actuaban separados, luego del 11 de marzo resolvieron paralizar su accionar militar, y que ratificaron esta decisión una vez unificados, también es cierto que esto solo fue una manifestación formal. En la práctica, se continuó con la instrumentación de un "ejército" y con el uso de la violencia irracional para resolver los problemas de poder que se generaban dentro del aparato del Estado. Lo que más interesaba era el espacio que se podía ocupar dentro del movimiento y en el gobierno, no para impulsar el

programa que había determinado el voto de siete millones de ciudadanos y profundizar el proyecto unitario en el que participaban otros sectores sociales, sino para imponer una propuesta alterna que no estuvo nunca bien definida, pero que se enfrentaba a la que se proponía ejecutar Perón.

Como era lógico, ese "ejército" que debería estar al servicio de la política del peronismo, terminó enfrentándola y operando contra el propio Perón. El 11 de marzo contribuyó al triunfo y el 25 de mayo pasó a ser parte del gobierno, pero nunca reconoció las posibilidades que le daba el régimen democrático para avanzar en el logro de sus objetivos. Al contrario, después del triunfo pasó a combatirlo con la misma ferocidad con que se había actuado contra la dictadura.

Por ello se llegó a que Montoneros "determinara", en octubre del 76, que el peronismo estaba "agotado" y que se abría la etapa del "montonismo". Lo que ocurría era que jamás se había dejado de tener la ideología del "foco guerrillero" y tanto la táctica como la estrategia se orientaban al asalto del poder con una fuerza de choque constituida por la "élite" revolucionaria. Fue tan obsecada esta concepción, que frente al golpe del 24 de marzo, lanzó sus fuerzas a un enfrentamiento suicida. Era un aparato contra otro aparato. Era una ficción de ejército, contra un ejército profesional. Los resultados están en los cinco mil miembros que se perdieron en esa lucha.

### Etapa del 66 al 73

En la década de los sesenta, que cubre el período del golpe militar de Onganía en 1966 y llega al otro golpe de Videla, Massera y Agosti, en 1976, el nivel de la lucha popular fue adquiriendo día a día una intensidad inusitada, habiéndose generado avances revolucionarios que no habían tenido parangón hasta la fecha.

Pasado el primer momento de confusión que produce la aparición de Onganía en escena, y desvirtuada la falsa expectativa que despierta con la colaboración del sector participacionista de la C.G.T., se destaca una fuerte oposición a lo largo de todo el país.

Como resultado del Congreso Normalizador, se crea la C.G.T. de los Argentinos, cuyas resoluciones no acata el sector

participacionista, y con la colaboración del gobierno desconoce la elección de Ongaro como secretario general. El Gobierno le entrega el edificio de Azopardo al sector liderado por Alonso.

La C.G.T. de los Argentinos a pesar de la precariedad de los medios, sin dinero, sin edificio, interviene en la lucha que el conjunto de las masas lleva adelante. Se desata una gran represión. Ongaro es detenido y confinado en el sur e intervenidos los sindicatos que lo apoyan. Durante el año 1969 se intensifican las huelgas; a la de los petroleros, que duró más de tres meses, le sigue la de la Fabril Financiera. La exaltación y la resistencia popular crecen. Llegamos así al Cordobazo, que se inicia en los primeros días de mayo de 1969 y culmina el 29 del mismo mes. Alentadas por ese ejemplo las masas populares de todo el país se lanzan a la lucha utilizando los mismo métodos: enfrentamiento directo con las fuerzas represivas y ocupación de pueblos y ciudades. Lo dominante de todo este proceso es la gran participación de la clase obrera y los sectores populares. Cae Onganía, le suceden Levingston y luego Lanusse, pero el signo de la lucha es el mismo.

Perón y el peronismo siguen siendo el centro de la conducción de este proceso que se va gestando en la lucha por la toma del poder, con un fuerte contenido político y con la participación de grandes masas, dentro de un cuadro general de movilizaciones populares.

Las organizaciones armadas comienzan a operar en este período, confluyendo en el gran proyecto político de acorralar a la dictadura, aunque no tuvieran claros los métodos para acceder al poder. Por ello su accionar armado, muchas veces desfasado de la realidad y no siempre apoyado por las masas, no creaba grandes contradicciones al frente popular respecto al objetivo común. Sin embargo, jamás pudieron concretar su propósito de erigirse en vanguardia y dirigir el proceso. Seguían teniendo el sello clásico de su nacimiento: elitista, aparatista y foquista.

Cuando el general Perón las incluye en el movimiento, asumieron el peronismo integralmente y comenzaron a tener una mayor gravitación. Al calor de la lucha popular fueron creciendo y se transformaron en un factor importante durante la campaña electoral, llegando al triunfo con una presencia significativa en las movilizaciones populares.

Las organizaciones armadas peronistas se incorporaron a la

campana electoral luego de una larga discusión sobre la viabilidad de este camino y, junto a la Juventud Peronista, que dirigían Dante Gullo, Rodolfo Galimberti y otros, y que constituían una de las ramas oficiales del movimiento, desplegaron una inusitada actividad.

### ¿Qué paso después del 25 de Mayo de 1973?

No creo que haya existido en toda la historia argentina un período en el que la lucha política, económica y social haya adquirido mayor intensidad que el que cubrió el lapso comprendido entre el 25 de mayo del setenta y tres, (ascensión del peronismo al gobierno), y el 24 de marzo de mil novecientos setenta y seis, en el que fue derrocado por las fuerzas armadas.

El 25 de mayo culminó un proceso iniciado el mismo día, allá en el lejano cincuenta y cinco, en que el general Perón fuera violentamente arrancado del poder por otro golpe militar.

Todo ese período de lucha y resistencia, que hemos descripto, constituyó el preludio en el que se fueron plasmando las contradicciones ideológicas dentro del movimiento, que estallaron luego del 25 de mayo, dando lugar a duros y violentos enfrentamientos en especial en las estructuras del reciente conquistado gobierno, en el seno de la clase obrera y en los estamentos políticos del peronismo.

Si bien hubo otros sectores que desarrollaron la lucha armada y generaron un foco de oposición militar (la izquierda no peronista, el P.R.T., etc.) que contribuyó al fracaso del proceso recientemente iniciado, su actitud ha recibido ya una condena casi unánime, por lo tanto no interesan para este análisis.

Queremos centrar nuestro intento crítico en nuestras propias fuerzas (Juventud Peronista y Montoneros), en los períodos en que estuvimos en el gobierno y cuando le declaramos la guerra, pasando a la clandestinidad, para reiniciar públicamente nuestra actividad militar.

Es nuestra intención encontrar respuestas a los muchos interrogantes que surgieron a partir de ese momento, de modo que nos permitan descubrir nuestros errores y encontrar el justo camino que haga posible un nuevo proyecto político capaz de concretar el surgimiento de una Argentina, justa, libre y soberana,

como lo pregonaron Perón y Evita, lo quiso la mayoría del país y por la cual ofrendaron sus vidas tantos militantes.

Los siete millones de votos peronistas del 11 de marzo, más los tres millones que luego del acto electoral le dieron el apoyo tácito al proyecto de transformación social proclamado durante tantos años por el general Perón, y cuyos objetivos se hallaban en las Pautas Programáticas, significaban para cualquier fuerza política un aval para poder gobernar por largo tiempo.

En nuestro caso no sucedió así. En lugar de encontrar un camino que unificara nuestras fuerzas, la división fue haciéndose cada vez más irreconciliable y profunda en el frente interno, y el método empleado en esa lucha fue adquiriendo caracteres cada día más violentos.

Esta situación ya había aparecido durante la campaña electoral, pero luego que Cámpora asumiera el gobierno, se rompió toda posibilidad de diálogo y la metrallera y las bombas reemplazaron a las palabras.

La lucha electoral generada alrededor de la fórmula peronista, como así también la promoción que había realizado el propio Perón desde Madrid, habían dado la posibilidad de un gran desarrollo de la "Tendencia Revolucionaria", integrada en ese momento por un sector gremial bien definido, la Juventud Peronista, la Juventud Universitaria Peronista y las organizaciones armadas peronistas, que Perón había bautizado "Formaciones Especiales".

Las E.A.R. y Montoneros, que ya habían absorbido a buena parte de otras fuerzas, se perfilaban como las organizaciones que intentaban liderar el proceso. Es bueno tener en cuenta que, a pesar del alto grado de inserción en las masas peronistas, no habían logrado avances significativos dentro de la clase obrera organizada y no contaban, por lo tanto, con un organigrama que avalase su pretensión de ser el único dirigente del proceso. Sin embargo, ello no impidió que aparecieran como una de las mejores opciones para impulsar el proyecto, dándole un signo revolucionario de transformación social, política y económica de largo alcance.

Pero lo que ocurrió en realidad es que se equivocó el camino, y sobre la base de una real capacidad de movilización, que no respondía a un poder similar orgánico en la clase obrera y en

otros sectores populares, se propuso la toma de los resortes del "poder" con Perón, sin Perón o contra Perón. La imagen foquista de la Revolución Cubana, como así también la preeminencia del accionar militar sobre el político, constituían la base ideológica de ese proyecto estratégico, que fundamentalmente alentaban los Montoneros. Buena parte del peronismo gremial, los llamados "combativos", el peronismo de base, grupos universitarios y villeros, curas del movimiento tercermundista y otras estructuras políticas, se fueron alejando y aun enfrentaron a la Tendencia Revolucionaria de la que habían participado en un principio, por la política dogmática y sectaria asumida por ese proyecto estratégico.

Por la misma razón, a pesar de que se decretó públicamente el cese de la "operatividad militar" simulando el acatamiento a las indicaciones de Perón: "Dentro de la ley todo, fuera de la ley nada", y "No sacar los pies del plato", en la práctica constituyó una aceptación formal. Se continuó con la práctica militar, orientada al fortalecimiento del "Ejército Montonero", que se justificaba en la necesidad de mantener la lucha contra el "sistema". Esto, en los hechos llevó a un enfrentamiento armado con las estructuras del movimiento, y por consiguiente se llegó a hacerlo contra el propio Perón (caso Rucci). En rigor de verdad, era claro que muchos de los integrantes de los distintos grupos que participaban del gobierno no eran "santos" y también intentaron, desde un primer momento, alzarse con el poder total, y cuya tarea cotidiana era la de desviarlo de los objetivos que se había propuesto implantar el general Perón, que buscaban alianzas con nuestros tradicionales enemigos, la oligarquía y el imperialismo, y que fueron los primeros que armaron las fuerzas parapoliciales en un intento de destruir físicamente a la oposición interna, ya fuera desde el Ministerio de Bienestar Social, con López Rega a la cabeza, o desde la burocracia sindical.

Pero nosotros entramos en el juego, y en lugar de oponer a su violencia asesina un proyecto político, que se insertara en las Pautas Programáticas, respondimos a su provocación con la fuerza de las armas.

Claro está que esta actitud no era casual: surgía de la esencia del proyecto político. Lo que se quería era el "gobierno" ya, pero la toma del poder no al calor de la voluntad de las masas, sino

bajo la concepción "vanguardista" del foco guerrillero, en la concepción del asalto violento. No se entendió que en las condiciones de nuestro país, en esa y en la actual coyuntura histórica, "la boleta electoral" constituyó y constituye todavía un arma para avanzar en la toma del poder, tan o más importante que la metralleta, máxime que el proceso no estaba cerrado; todo lo contrario, había gran espacio para ampliarlo y profundizarlo dentro de un concepto que aún consideramos válido: la democracia popular.

Ello no cerraba el ciclo histórico, y estimamos justa la lucha por profundizar, tanto desde adentro como desde afuera, el proceso.

Antes como ahora sigue vigente un ambicioso proyecto estratégico, que se asienta en la premisa de efectuar una total transformación de la sociedad capitalista, tanto en las estructuras políticas como sociales y económicas. Un proyecto que se propone terminar con los tradicionales sectores que han oprimido y saqueado por más de un siglo a nuestra patria: la oligarquía y el imperialismo. Que se propone terminar con la explotación del hombre por el hombre, transferir los medios de producción para que se empleen en función social para el bienestar de la comunidad, es decir, marchar a la implantación de una sociedad socialista.

Muchos sectores del peronismo, Perón inclusive, lo asumieron en distintas etapas de su accionar político, y otros concibieron al peronismo como un camino, como un tránsito a esos objetivos y lucharon desde adentro para que lo asumiera toda la militancia.

Esto ha sido una actitud correcta, y le da vigencia a las características dinámicas del propio movimiento: pero lo que no nos pareció, es que se intenté violentar las leyes de la historia e imponer por la fuerza de las armas esa propuesta, presionando en cada situación, sin tener en cuenta la realidad socio-económica de las fuerzas productivas en que está dividida la sociedad argentina, los factores de poder, ni las relaciones de fuerzas de los que intervienen en el proceso.

No se trataba tampoco de buscar con una lupa en qué párrafo de su último discurso el general Perón había propiciado el camino hacia el socialismo, o en caso contrario cuánto tenía de reformista, paternalista, demagógico, bonapartista, o cuando era pro

imperialista, pro oligárquico, o dónde se incubaba la traición y dónde la entrega, sin tener en cuenta que con ello solo hacíamos el juego a los peores enemigos del país.

El problema era, y aún sigue siendo, entender el contenido revolucionario del peronismo por su doctrina, por sus realizaciones, su historia y el grado de adhesión que su propuesta ha despertado en las masas. Y lo más importante, en qué medida (el triunfo electoral del 73 lo demostró una vez más) su proyecto político, social y económico, contaba con el aval de la mayoría, no tan solo de los peronistas, sino del resto de la población. En tales condiciones de deficiencia en el análisis político, nuestra actitud fue la de violentar el proceso, reiterando nuestro accionar armado, no ya contra los enemigos de la patria, como ocurriera en general hasta el 73, sino contra militantes peronistas en forma individual, contra organismos autotitulados peronistas, y por último, contra las instituciones del gobierno.

No quiero caer en el argumento fácil de buscar un responsable, preguntando quién empezó la pelea, quién inició la balacera. El enemigo estaba claro y podía ser fácilmente identificado. No solo estaba en las filas del ejército, que se había retirado transitoriamente, o en la "contra" que tenía muy en claro su proyecto contrarrevolucionario, también se hallaba incrustado dentro de nuestras propias filas. Nuestros proyectos eran totalmente antagónicos y lo eran en relación a los del país, pero la lucha debió darse en el terreno político (aunque hubiéramos perdido transitoriamente posiciones), ya que a la postre, la realidad nos lo mostró con mucha crudeza, el camino elegido nos llevó a nuestra total derrota, a la liquidación de la organización y al fracaso de todo el proyecto peronista, que las masas habían anhelado durante tantos años.

En síntesis, le hicimos el juego al enemigo. Nosotros formamos parte de un movimiento poli-sectorial y poli-clasista, con grandes contradicciones internas; teníamos nuestra cuota de poder concreta dentro de la estructura del gobierno, éramos gobierno también, y debimos tener suficiente firmeza y sangre fría como para poder asumir las contradicciones que tal proceso generó, y llevar nuestras propuestas "potables" al seno de las masas, creando las condiciones para avanzar dentro de un proyecto de transformación pacífico y no de violencia armada.

La propuesta peronista no podía agotarse en cuatro años de gobierno. Mi testimonio no surge del análisis de un observador aséptico. Es el resultado de la rica experiencia que me tocó vivir muy de cerca, y tengo, sin dudas, parte de responsabilidad en lo ocurrido, como tantos otros.

Yo no voy a detallar cuáles fueron los elementos coyunturales que desataron la crisis, muchas cosas ya forman parte de la anécdota cotidiana. Pero lo que deseo es que quede bien claro que lo fundamental estuvo en la incomprensión de la naturaleza misma del contenido revolucionario del peronismo, independientemente de sus errores, de sus marchas y contra marchas. Y, por otra parte, en la pretensión vanguardista de Montoneros de liderar el peronismo desde adentro o desde afuera, apartado del contexto histórico, de la realidad objetiva y subjetiva, como así también de sustituir la conducción natural que se dio el movimiento. Ello fue lo que nos llevó a contribuir, independientemente de nuestra voluntad, al derrumbamiento del proceso.

Esa contribución pasó por la respuesta armada a la provocación lopezreguista, el sabotaje a la política de unidad sectorial, la división en el seno de la clase obrera (J.T.P.), el enfrentamiento con Perón (por estos y otros problemas), el paso a la clandestinidad y el nuevo accionar militar contra las fuerzas armadas, en un enfrentamiento de "aparatos" luego de vivir con ellas un contubernio de dudosa moralidad revolucionaria.

En esta circunstancia, este período está lleno de hechos y anécdotas que muchos militantes que se salvaron del desastre, pueden testificar, y sería bueno que lo hicieran, porque si no estamos claros en los errores cometidos e intentamos pasar por alto estas dolorosas experiencias, va a ser imposible retomar el camino para participar individual o grupalmente en el actual proceso político del país.

